

Después de esto, en un día de predicación especial, fui movido a regresar a la casa con torre y chapitel¹ de Ulverston, donde había abundancia de profesantes y sacerdotes, y también gente amistosamente dispuesta que vinieron a escucharme, y que habían preguntado si yo iba a estar allí.

Y me acerqué a Lampitt [el sacerdote de ese lugar] que estaba soltando bravatas en su predicación, y un tal John Sawrey, llamado juez de paz, vino después de que el Señor había abierto mi boca para hablar, y me tomó de la mano, y me preguntó si iba a hablar, y le repliqué que sí. Me dijo que podría hablar sólo si hablaba según las Escrituras ... pero después Sawrey dijo que yo no podía hablar, contradiciendo su propia palabra de que sí podría si hablaba según las Escrituras. Entonces la gente tosca le dijeron al juez, "¡Dánoslo!" y así lo hizo. De repente dentro de la casa con torre y chapitel toda la gente estaba en alboroto y atropello, hasta que dentro de la casa y frente al juez me cayeron encima con palos y puños y libros, y me tiraron al suelo y me patearon y pisotearon. Muchas personas por miedo se treparon por los bancos y se cayeron o fueron tirados al suelo, ente ellos el juez y los sacerdotes. Por fin el juez dijo a la gente tosca "¡Dádmelo!" y me sacó de la casa con torre y chapitel y me puso en manos de cuatro oficiales y condestables y les mandó azotarme y a echarme del pueblo ... También derribaron y le rompieron la cabeza a mucha de la gente bien dispuesta que habían venido al mercado, algunos de los cuales habían venido a la casa con torre y chapitel para escucharme. Mientras los oficiales me arrastraban ví que varias personas sangraban tanto que nunca en la vida había visto tal cosa. Y el hijo de Juez Fell corría detrás para ver lo que iban a hacer conmigo, pero lo tiraron en una zanja llena de agua y gritaron "¡Rómpele los dientes!" ...

¹*Steeplehouse* en inglés era utilizada entre los disidentes religiosos del siglo XVII reservando la palabra "iglesia" (*church*) para referirse al pueblo de Dios y no al edificio. Anteriormente esto se ha traducido como "casa con campanario," pero pensamos que "casa con torre y chapitel" es más correcto para describir la arquitectura eclesiástica inglesa, en que la torre termina con un alto elemento cónico y no necesariamente contiene campana.

Cuando me habían arrastrado a un lado del prado comunal, seguidos de una multitud, los condestables y otros oficiales me dieron en la espalda con sus fustas de sauce, y me entregaron a la multitud brutal que armada con estacas de cerca, y palos y duelas de barril, y listones de encina, cayeron sobre mí y me pegaron en la cabeza, en los brazos y en los hombros hasta que caí aturdido en el suelo mojado. Cuando recobré el sentido, y me vi echado sobre el prado pantanoso rodeado de gente, permanecí inmóvil unos momentos; y el poder del Señor resurgió en mí, y el eterno vigor me vivificó de modo que me levanté otra vez en el poder de Dios eterno, y extendí los brazos y les dije en alta voz: “Vuelvan a pegarme, he aquí mis brazos, mi cabeza, mis mejillas.” Había entre el gentío un profesante, albañil, hombre tosco, quien con su bastón me dio con toda su fuerza un golpe en el dorso de la mano que yo tenía extendida, y quedó mi mano tan magullada y mi brazo tan entorpecido, que no podía retirarlo. Algunos gritaron, “Le ha estropeado la mano, que nunca podrá ya servirse de ella.” El golpe me había quitado piel de la mano y sangraba. La miré en el amor de Dios, y yo sentía el amor de Dios hacia todos los que me habían perseguido.

Y al poco rato el poder del Señor brotó nuevamente en mí por la mano y por el brazo, de tal modo que en un minuto recobraron la fuerza a la vista de todos ellos. Ya no me pegaron más.

Entonces comenzaron a disentir entre ellos, y acercándoseme algunos me dijeron que si les daba dinero, me salvarían de los demás. Mas yo impulsado por el Señor, les declaré la palabra de vida, y les demostré lo falso de su cristianismo, y los frutos del ministerio de sus sacerdotes, y que se parecían más a los paganos y judíos que a los verdaderos cristianos. Me dijeron que si volvía a entrar de nuevo en el pueblo me matarían.

Entonces el Señor me movió a pasar por medio de ellos y a volver de nuevo al mercado de Ulverston ... y así llegué de nuevo a Swarthmoor.²

²Selección expandida y revisada con referencia a *The Journal of George Fox*, John L. Nickalls, ed. (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997), pp. 126-129.